

**Freschi, R. y Schnirmajer, A.**  
**(Comps.) (2025). *Redes culturales en***  
*América Latina (Siglos XIX a XXI).*  
*Algunos entramados continentales:*  
*modernismo, neobarroco y desbordes.*  
**Editorial UNAJ [pp. 248].**

Alejo López

Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales / Conicet, Argentina.



[alopez@fahce.unlp.edu.ar](mailto:alopez@fahce.unlp.edu.ar)

504

El libro *Redes culturales en América Latina (siglos XIX a XXI). Algunos entramados continentales: modernismo, neobarroco y desbordes* nace de los proyectos de investigación dirigidos por Ariela Schnirmajer desde la Universidad Nacional Arturo Jauretche en los últimos cinco años, orientados al estudio de las redes culturales, letradas e intelectuales en América Latina entre los siglos XIX y XXI. Los autores del libro son, en su gran mayoría, docentes e investigadores de la UNAJ (salvo el caso de Claudio Martínez), cuyas trayectorias académicas e intelectuales se orientan al estudio de la cultura y la literatura latinoamericanas: desde los estudios de poesía (Freschi, Perna), pasando por el estudio de la literatura vernácula del lunfardo (Martínez), hasta los estudios literarios latinoamericanos del siglo XIX al XXI (Schnirmajer). El volumen se encuentra estructurado en cuatro capítulos centrales a cargo de cada uno de los autores, y una nota que, a modo de resumen de sus contenidos, funciona como síntesis y conclusión de las investigaciones desarrolladas. Estos cuatro capítulos están enmarcados por una introducción (presumiblemente a cargo de las compiladoras) y una sección final de Anexos compuesta por tres entrevistas realizadas a los poetas y críticos José Kozer (Cuba, 1940), Roberto Echavarren (Uruguay, 1944) y Jacobo Sefamí (México, 1957), las cuales constituyen materiales bibliográficos del capítulo dedicado al estudio de la publicación de la muestra poética *Medusario* (1996) organizada y publicada por estos tres escritores junto a Néstor Perlongher en la editorial mexicana Fondo de Cultura Económica. El libro consigna así, desde el inicio y con claridad, la vocación de asignarle al volumen no solo un valor de difusión de los resultados



EDITORIAL UNAJ



obtenidos a lo largo de cinco años de investigación académica, sino también el valor que le asignan sus autores a este trabajo como material de consulta desde un plano didáctico en relación con la enseñanza y aprendizaje de ese objeto de estudio tan complejo como problemático que es la “literatura latinoamericana”. Este valor propedéutico se refuerza en la introducción del libro que resume el recorrido propuesto por la literatura latinoamericana partiendo del interés actual en el campo latinoamericanista por las redes culturales, a partir de las cuales podemos leer y aglutinar la cultura y literatura latinoamericanas siguiendo una tradición que en el pensamiento y la crítica latinoamericanista se remonta a figuras eminentes de este campo disciplinar en el siglo XX como las de Ángel Rama y Susana Zanetti, pero que puede rastrearse hasta el siglo XIX como lo demuestra Ariela Schnirmajer en su capítulo dedicado al estudio de las redes modernistas y a la figura de Rubén Darío como gestor máximo de este movimiento regional.

El objetivo del libro consiste, por tanto, y tal como lo explicitan sus compiladoras, en “develar qué otras redes se extendieron en momentos específicos del acontecer americano y tuvieron un funcionamiento exitoso en el largo plazo –entre los siglos XIX y XXI– para observar sus efectos en las redefiniciones del objeto América Latina” (p. 12). Este objetivo latinoamericanista es por demás trascendente en un momento donde la crítica cultural y literaria del siglo XXI se vio atravesada por debates respecto a la fragmentación, globalización y “alfaguarización” de la literatura continental, la cual tras el ocaso del boom latinoamericano, que durante la segunda mitad del siglo XX había afianzado (puertas adentro y puertas afuera por medio de su internacionalización) la cohesión de una tradición regional, aparecía en “crisis” en el pasaje del siglo XX al XXI al calor de los flujos posmodernos de la globalización del tardocapitalismo y el consenso neoliberal.

La red que “teje” (tejido, malla, red, constelación, enlace, son términos y conceptos que se entrelazan a lo largo de estos trabajos) este libro, por tanto, parte de la problematicidad inmanente de su objeto de estudio, la cultura y literatura latinoamericanas, para encarar, por medio de una propuesta teórico-metodológica como es la de la teoría de redes, una respuesta posible a la realidad efectiva de una “literatura latinoamericana”. Dicha problemática puede rastrearse desde el siglo XIX, con el modernismo y los esfuerzos de Darío por encabezar ese momento histórico de religación continental; pasando por los esfuerzos del periodismo rioplatense del siglo XX para dar forma a una “literatura lunfardesca” a partir de redes de sociabilidad en el ámbito de la incipiente prensa de masas; hasta llegar al pasaje hacia el siglo XXI con publicaciones tan emblemáticas como es la muestra poética *Medusario*. Esta última, en el marco del cambio de siglo y desde diversas latitudes del continente que van del Cono Sur a



México, orquestó un proyecto de integración regional amparado tanto en la tradición barroca que se remonta a los orígenes coloniales de América Latina como en sus modernas reformulaciones neobarrocas y neobarrosas, en un gesto poético-político que confronta así con la fragmentación en apariencia reinante del campo literario vernáculo tras el boom de los años sesenta.

De este modo, en el primer capítulo titulado “La creación de una singularidad o los inicios de Rubén Darío en Buenos Aires”, Ariela Schnirmajer procura indagar en el rol central de la figura de Rubén Darío para la constitución de un sistema literario latinoamericano a partir del estudio de sus años en Argentina (1893-1894) y su intervención en las polémicas en torno a la lengua americana y a la oposición entre letrados tradicionales y figuras emergentes como la del artista moderno/modernista y su, en apariencia, inmanente diletantismo. La autora deja en claro la importancia trascendental de Darío desde sus inicios en la conformación de un sistema literario continental, a partir de la expansión de la lengua americana hacia otros universos culturales más allá de sus orígenes castellanos, y trazando el mapa de “enlaces” y “conexiones” que se pueden establecer entre la obra modernista del nicaragüense y sus intervenciones públicas en la prensa y en los debates del período.

El segundo capítulo, a cargo de Claudio Martínez, se titula “La inmigración en el marco de las redes de sociabilidad del periodismo rioplatense a partir del Centenario” y tiene por objeto el estudio de los medios de prensa del Buenos Aires de principios del siglo XX, a partir de las redes de sociabilidad que vinculan la incipiente emergencia de la prensa de masas con la configuración de una “literatura lunfardesca”, ligada directamente a los procesos migratorios que transformaban entonces la sociedad porteña y su cultura, especialmente en lo que respecta a la “lengua nacional” y la polémica desatada en torno a esta a partir de la amenaza constante que la presión de otras lenguas y formas lingüísticas populares como el “lunfardo” o el “cocoliche” ejercían sobre el castellano rioplatense, a partir del crecimiento exponencial de las oleadas migratorias en las primeras décadas del siglo XX.

“La red visible de Medusario: conexiones analógicas para la emergencia de la Muestra” se titula el tercer capítulo a cargo de Rom Freschi, abocado al análisis de la trascendental publicación en 1996 de la muestra poética *Medusario* por la editorial mexicana Fondo de Cultura Económica, en tanto la publicación de esta muestra compilada por poetas de diversas latitudes y extremos del vasto mapa cultural latinoamericano “resulta ejemplar para dar cuenta del funcionamiento de las redes en América Latina” (p. 95). A partir del análisis del concepto de “muestra” en oposición al de “antología”, así como del estudio de su génesis en el marco de los debates del campo cultural y literario latinoamericano de las décadas de los 80

y los 90, especialmente aquellos anclados alrededor del “neobarroco” como nueva estética regional, Freschi intenta demostrar la apuesta del colectivo por visibilizar una “sintaxis” latinoamericana deudora del Barroco pero actualizada a partir de procesos de modernización que, hacia las últimas décadas del siglo XX, transformaron el mapa continental al calor de los procesos de globalización del mercado neoliberal. El valor que adquiere, entonces, este trabajo de compilación y difusión de una poesía regional transnacional va más allá de su ponderación estética y se enmarca en la larga historia de afianzamientos continentales, diagramados a partir de la gestación y expansión de redes culturales capaces de conectar los puntos más distantes del mapa latinoamericano. Algo que emerge en las elecciones de este grupo de poetas-críticos que

exponen, además de sus poemas, sus textos críticos, sus operaciones de lectura, sus registros editoriales previos, incluso sus traducciones, y de ese modo ofrecen más que una serie ordenada de obras poéticas: revelan la red en su pleno funcionamiento, es decir, en su movimiento, coincidencia, reciprocidad y transitoriedad (p. 99).

Este importante estudio del sistema literario montado por *Medusario* en los 80 y 90 se complementa, además, con el análisis de los paratextos alrededor de la muestra publicada en 1996, así como sus posteriores reediciones en Argentina en 2010 por la editorial Mansalva y en 2016 por la editorial chileno-española RIL, junto a antecedentes importantes como la publicación en 1990 en México de *Transplatinos*, la muestra de poesía rioplatense coordinada por Roberto Echavarren, y la publicación en Brasil en 1991 de la antología Caribe transplatino pergeñada por Néstor Perlongher. A estos estudios se suman, a su vez, las tres entrevistas realizadas a los responsables de *Medusario* (Kozer, Echavarren y Sefamí) incluidas en el anexo final del libro, lo que evidencia el rol trascendental que los autores del volumen le otorgan a esta publicación poética como hito en la historial cultural y literaria de América Latina, en tanto estos poetas-críticos son

los que compilan, pero también los que editan, los que traducen, los que reseñan, los que vinculan, los que reflexionan, resisten y operan en el núcleo del entorno latinoamericano: sus lenguajes, su historia y sus debates. *Medusario* religa esas posiciones en una red comunitaria que resulta ampliada a nuevos enclaves geográfico-culturales, a otras lenguas –nativas y poéticas– y a una experiencia mayor de lo latinoamericano (pp. 142-143).



“Algunas peripecias acerca la categoría de red” es el título del cuarto capítulo a cargo de Cecilia Perna, quien, a modo de corolario de este recorrido analítico por las redes culturales de América Latina desde el siglo XIX hasta el pasaje del XX al XXI, se encarga de revisar las formulaciones teórico-críticas que desde el campo latinoamericanista han abordado la problemática de las redes desde los trabajos canónicos de Ángel Rama y Susana Zanetti hasta elaboraciones más recientes como la de Liliana Weinberg y Álvaro Fernández Bravo junto a Claudio Maíz. El capítulo no solo reseña estos antecedentes y debates actuales, sino que procura demostrar que no existe un concepto de red único, sino modelos diversos que “parten de posicionamientos ontológicos distintos y, por lo tanto, limitan diversamente los objetos de estudio, a la hora de utilizarlos como instrumento de análisis” (p. 147). De ahí que del estudio de la teoría de las redes culturales como espacios de negociación entre nodos asimétricos se pasa al análisis de la propuesta intersticial del crítico brasileño Silvano Santiago acerca de los “entrelugares del discurso latinoamericano” y también a la teoría de las líneas, del antropólogo inglés Tim Ingold, quien distingue diversos modos de entramado entre los cuales se destacan los modelos en “red” o “malla”, cuya diferencia consistiría, principalmente, en sus propias estructuras. Mientras “malla” designaría “la confluencia de líneas deambuladoras en un nudo” (p. 158), la red “implica la conexión de nódulos fijos preexistentes, a través de líneas de transporte que los ensamblan” (p. 158). La apelación a estas nuevas teorías sobre las estructuras de red y malla le sirve a Perna para concluir que si en América Latina “las redes están mestizadas, es porque el proceso de alisamiento, de unificación que la modernidad europea requiere para lanzar sus redes, ha sido contaminado desde adentro” (p. 160) y esta contaminación se explica, en parte, porque “la malla compuesta por los surcos de los habitantes deambuladores es resistente y se pliega sobre la red moderna” (p. 160), lo que acerca estos planteos al reconocimiento de la condición extraterritorial que domina, desde fines del siglo pasado y en lo que va del siglo XXI, las complejas y profundas dinámicas migrantes de la cultura latinoamericana contemporánea.

Por último, cierra el volumen (junto a los apartados finales correspondientes a la bibliografía referida y una breve biobibliografía de cada uno de los autores) un breve capítulo titulado “Conexión abierta. A modo de conclusión” que resume las líneas analíticas, perspectivas teórico-críticas y conclusiones desarrolladas en los capítulos anteriores así como una reseña general de los propósitos establecidos en la introducción; y el Anexo con las tres entrevistas que ya hemos mencionado a José Koser, Roberto Echavarren y Jacobo Sefamí, que aportan referencias puntuales al proceso de gestación de Medusario así como a su impacto y vigencia en el tiempo.

Para concluir, podemos destacar la importancia de un volumen como *Redes culturales en América Latina* para el estudio actual de la cultura y la literatura latinoamericana en el marco de un campo disciplinar siempre en cuestión en virtud de su vasta heterogeneidad, así como de ciertas lecturas de la crítica que con la entrada al siglo XXI pretendieron constatar una fragmentación regional atada a los flujos descentrados del mercado neoliberal. Aun con ciertos nudos que no se imbrican plenamente con el diagrama reticular propuesto alrededor de las redes latinoamericanas, como podría ser el caso del capítulo dedicado a la literatura lunfardesca rioplatense, el libro en su conjunto logra con eficacia dar cuenta de los intentos y esfuerzos de la cultura del continente a lo largo de su historia por articular un sistema regional capaz de responder al nombre siempre problemático de “literatura y cultura latinoamericanas”, teniendo siempre en mente, como sostenía Ángel Rama y como lo confirma este libro, que América Latina no ha dejado nunca de ser, tanto un proyecto siempre en construcción como un “pueblo en marcha”.